

ALOCUCIÓN Y FOTOGRAFÍA DEL PROGRESO MÉDICO Y LA SALUD PÚBLICA: ESCAPARATES EN LOS FESTEJOS DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO (1910)

ADDRESS AND PHOTOGRAPHY OF MEDICAL PROGRESS AND PUBLIC HEALTH: SHOWCASES IN THE CENTENNIAL CELEBRATIONS OF MEXICAN INDEPENDENCE (1910)

Consuelo Córdoba Flores

Doctora en Diseño y Estudios Urbanos por la Universidad Autónoma Metropolitana, (Ciudad de Mexico/México).

Profesora de Tiempo Completo, con categoría Titular "C", adscrita a la misma institución.

E-mail: shake@azc.uam.mx

Recebido em: 16 de janeiro de 2026

Aprovado em: 19 de abril de 2026

Sistema de Avaliação: Double Blind Review

RPR | a. 23 | n. 2 | p. 227-250 | jul./dez. 2026

DOI: <https://doi.org/10.25112/rpr.v2.4371>

RESUMEN

El propósito de este trabajo es mostrar la manera en que las alocuciones y fotografías de las exposiciones y ceremonias relacionadas con la evolución de las ciencias médicas y la salud pública en México, contenidas en la *Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la Independencia de México* (la propaganda oficial del régimen porfirista publicada en 1911), contribuyeron a la construcción del discurso de modernización y éxito, dirigido a audiencias nacionales e internacionales. Se propone una metodología que articula la concepción tridimensional del discurso de Norman Fairclough (para analizar las alocuciones), con los tres niveles del análisis semiótico del *mito* de Roland Barthes (para analizar las fotografías). La particularidad del método propuesto radica en que en el tercer nivel se analiza de manera integrada las alocuciones con las fotografías, incorporando la mirada filosófico-histórica de Michel Foucault, desde los conceptos biopoder, anatomopolítica y biopolítica. El análisis revela que dichos eventos fueron mucho más que una muestra científica y tecnológica: funcionaron como dispositivos biopolíticos que articulaban el biopoder porfiriano. Estos dispositivos configuraron el ideario modernizador de Porfirio Díaz y legitimaron su régimen, al presentarlo como promotor y gestor del progreso médico y la salud pública, cimientos indispensables para modernizar el país.

Palabras clave: cultura visual, semiótica, historia de la salud, porfiriato, centenario de la Independencia de México.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to show how the speeches and photographs of exhibitions and ceremonies related to the evolution of medical sciences and public health in Mexico, contained in the *Official Chronicle of the Celebrations of the First Centenary of Mexican Independence* (the official propaganda of the Porfirian regime published in 1911), contributed to the construction of the discourse of modernization and success, directed at national and international audiences. A methodology is proposed that articulates Norman Fairclough's three-dimensional conception of discourse (to analyze the speeches) with the three levels of Roland Barthes' semiotic analysis of *myth* (to analyze the photographs). The uniqueness of the proposed method lies in the fact that the third level integrates the analysis of the speeches with the photographs, incorporating Michel Foucault's philosophical-historical perspective, based on the concepts of biopower, anatomopolitics, and biopolitics. The analysis reveals that these events were much more than a scientific and technological showcase: they functioned as biopolitical devices that articulated Porfirian biopower. These devices shaped Porfirio Díaz's modernizing ideology and legitimized his regime by presenting him as a promoter and manager of medical progress and public health, essential foundations for modernizing the country.

Keywords: visual culture, semiotics, history of health, Porfiriato, centenary of Mexico's Independence.

INTRODUCCIÓN

La ideología de la dictadura porfiriana (1876-1911) "orden y progreso" promovió el desarrollo económico, científico y tecnológico como intento de modernización de México. En el ocaso de su gobierno, Porfirio Díaz Mori utilizó la celebración del primer centenario de la Independencia como espacio de representación, para proyectar ante el mundo el orden impuesto por el régimen y la imagen del país como una nación moderna y civilizada. El mes de septiembre de 1910, la Ciudad de México fue el escenario donde se realizaron desde festividades militares, cívicas, escolares, inauguraciones de obras de infraestructura y equipamiento urbanos, hasta variadas conferencias, veladas literarias y concursos.

Entre los eventos más destacados estuvieron aquellos relacionados con el progreso de las ciencias médicas y la salud pública, ya que implicaron transformaciones clave en el modelo de Estado, en la implementación de equipamientos e infraestructura sanitaria y en el control social: fenómeno histórico conocido como higienismo. En este contexto, empezó la profesionalización de la medicina en México al sustentarse en la ciencia (principalmente del modelo francés), desplazando así las prácticas tradicionales o empíricas. Asimismo, inició la consolidación de las instituciones médicas y sanitarias al introducirse nuevas especialidades.

Este avance de las ciencias médicas amparó junto con el Estado el progreso de la salud pública, el cual requirió la construcción de las redes de infraestructura de agua potable y drenaje, así como hospitales y manicomios. El gobierno porfiriano representó dicho progreso de la medicina y la salud pública en México a través de la Exposición Médica Mexicana (1910) y la Exposición Popular de Higiene (1910), mediante imágenes impresas, maquetas, artefactos y aparatos médicos. No se trató solo de exhibir objetos: también se inauguraron el Manicomio General, las obras de abastecimiento de agua potable y la ampliación del Desagüe del Valle de México, proyectos emblemáticos del porfiriato.

Dichos eventos fueron documentados en la *Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la Independencia de México*, dirigida por Genaro García, publicada en 1911. Debido a que fue la propaganda oficial del régimen, este documento es la base del análisis del presente trabajo. El propósito es mostrar cómo las alocuciones y las fotografías sobre la evolución de la medicina y la salud pública en la Ciudad de México, incluidas en dicha crónica, contribuyeron a la narrativa de progreso, articulándose como vehículo ideológico del porfiriato, con la intención de difundirse en el país y en el extranjero.

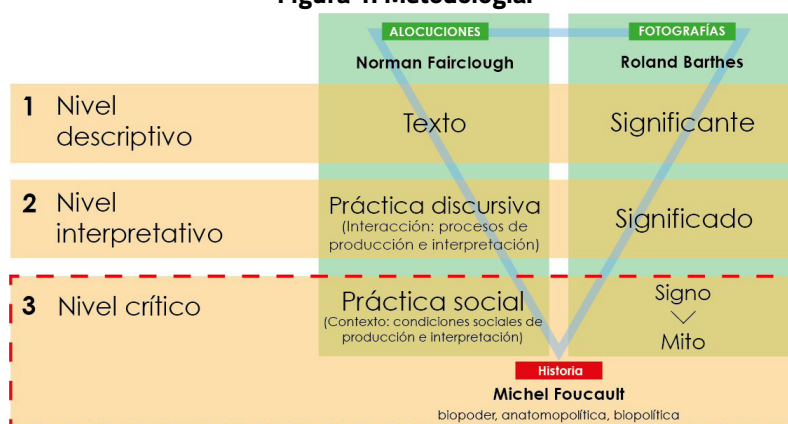
METODOLOGÍA

Se propone una metodología que combina la concepción tridimensional del discurso de Norman Fairclough (para analizar las alocuciones), con los tres órdenes del análisis semiótico del mito de

Roland Barthes (para analizar las fotografías), que opera entre niveles de análisis. La clave de este cruce metodológico está en el tercer nivel, donde lo textual y lo visual convergen, y donde se incorpora la mirada filosófico-histórica de Michel Foucault (Figura 1).

La concepción tridimensional del discurso de Norman Fairclough (1992, p. 73) es la evolución de su primer abordaje sobre el análisis crítico del discurso (1941/1996, p. 25), en la que articula tres niveles interrelacionados: *texto* que estudia las características lingüísticas y retóricas de los textos como el vocabulario, gramática, cohesión y metáforas (pp. 75-78, 138-168); *práctica discursiva- interacción: procesos de producción e interpretación*- que se centra en los procesos de producción, circulación e interpretación de los discursos en contextos institucionales y mediáticos, atendiendo a la intertextualidad, es decir, qué otros discursos retoma o reconfigura (pp. 78-86, 101-136); y *práctica social - contexto: condiciones sociales de producción e interpretación*-, que sitúa el discurso en el marco de las estructuras sociales, ideológicas y de poder, para mostrar cómo los textos contribuyen a reproducir o transformar relaciones sociales, identidades, ideologías y hegemonías (pp. 62-74, 86-100).

Figura 1. Metodología.



Fuente: Elaboración propia con base en Fairclough (1996; 2006), Barthes (1999) y Foucault (1976; 1997; 2004).

Para examinar las fotografías (semiótica visual) se utiliza el enfoque de Roland Barthes (1999) que opera en tres niveles: *significante* es lo correspondiente al sentido literal o descriptivo del signo (elementos), es decir, lo que se muestra de manera inmediata y objetiva; *significado* se refiere a los significados culturales, emocionales o subjetivos asociados al *signo*, los cuales dependen de los códigos sociales compartidos (pp. 108-119); y *mito*, donde los *signos* se naturalizan y se presentan como verdades evidentes, de manera que el *mito* funciona como una construcción ideológica que oculta su carácter histórico y cultural, reforzando visiones del mundo y relaciones de poder (pp. 119-139).

En el primer nivel, de carácter descriptivo, se realiza un inventario sistemático de los elementos textuales y visuales presentes en los materiales analizados, sin atribuir significados ideológicos o simbólicos (texto / *significante*). En el segundo nivel, de tipo interpretativo, se considera la inserción de los *significantes* generados por las alocuciones y las fotografías, en redes discursivas más amplias que develan *significados* culturales. Se examina cómo se articulan sentidos que legitiman determinadas formas de autoridad como la del Estado, la ciencia médica o la técnica ingenieril para configurar el discurso de progreso y modernidad, desde la racionalidad del higienismo (*práctica discursiva / significado*).

En el tercer nivel, de orden crítico, se analiza cómo las representaciones textuales y visuales naturalizan ideologías al configurar un imaginario colectivo, y, en este caso, para legitimar el proyecto civilizatorio del porfiriato (*práctica social / mito*). Esta lectura histórico-cultural que permite situar las alocuciones inaugurales y las fotografías como dispositivos ideológicos se complementa con la óptica de Michel Foucault: anatomopolítica y biopolítica como dispositivos del biopoder (1976; 1997; 2004). En esta última fase del análisis se examina cómo se representó al Estado, la medicina y la salud pública en la construcción de un relato nacional moderno, científico e higienista, proyectado tanto dentro como fuera de México, desde el biopoder porfiriano (Figura 1).

MUSEOGRAFÍAS DE LA EVOLUCIÓN DE LA MEDICINA Y LA HIGIENE PÚBLICA

Con el objetivo de difundir los avances médicos desarrollados por profesionales mexicanos, se llevó a cabo la Exposición Médica Mexicana, en la Escuela Nacional de Medicina, inaugurada por el doctor Alfonso Pruneda el 17 de septiembre de 1910. La muestra permitió al público explorar, en dos corredores adaptados, las secciones: Cirugía, Obstetricia, Fisiología, Clínica y Bibliografía. El objetivo fue difundir la historia de un siglo de los logros más importantes de los médicos mexicanos, desde la modificación o diseño de aparatos quirúrgicos y productos farmacéuticos, hasta obras médico-literarias. Dicha exposición se complementó con la realización de IV Congreso Médico Nacional. En la crónica se describió el proceso de gestión para materializar la exposición, así como el acto de inauguración.

Destaca el cierre de la alocución pronunciada por el doctor Alfonso Pruneda en la inauguración de la exposición (Figura 2), porque expresa un léxico heroico y nacionalista ("héroes no conocidos", "pelearon por darnos Patria y Libertad") que equipara a los médicos con los caudillos independentistas. Además, se observa una modalidad exhortativa ("ofreced con nosotros") busca generar identificación emocional, mientras que la práctica médica es asociada no solo con la ciencia, sino con un deber patriótico, alineado con el discurso de modernización del porfiriato. Se establece una relación metonímica entre los médicos

y los insurgentes, presentando a ambos como “constructores de la nación”, los primeros con la ciencia y los segundos con las Armas (*texto*).

Figura 2. La representación de la Exposición Médica Mexicana.



“Ahora, señores, ofreced con nosotros esta obra y lo que significa a aquellos médicos ignorados, a aquellos héroes no conocidos que pelearon también por darnos Patria y Libertad; la Comisión ha creído que podría celebrarse el Centenario de la Proclamación de nuestra Independencia, entre otros modos, rindiendo este homenaje a los que, tomando como objeto de su vida la conservación de la salud de sus semejantes, no vacilaron en seguir a los caudillos de la guerra de nuestra emancipación política, para crear una nacionalidad sana y vigorosa.”

Dr. Alfonso Pruneda

Fuente: (García, 1911, p. 259, Apéndice 167, p.138).

Aunque el público inmediato eran médicos, funcionarios y la élite porfiriana, el texto estaba pensado para proyectarse hacia la sociedad en general la idea de un México fuerte reflejando el ideal positivista de la época “orden y progreso”, donde la salud pública se vincula al proyecto Estado-Nación (*práctica discursiva*). Se integraron en la crónica solamente dos fotografías: una de cada corredor. Para este estudio se seleccionó la fotografía con más elementos reconocibles (Figura 2): la perspectiva de un espacio interior con instrumentos médicos en vitrinas, cráneos y botellas sobre mesas, así como imágenes sobre una pared, todo esto en una composición ordenada. Además, cuatro varones con traje formal oscuro, posando con actitud seria (*significante*).

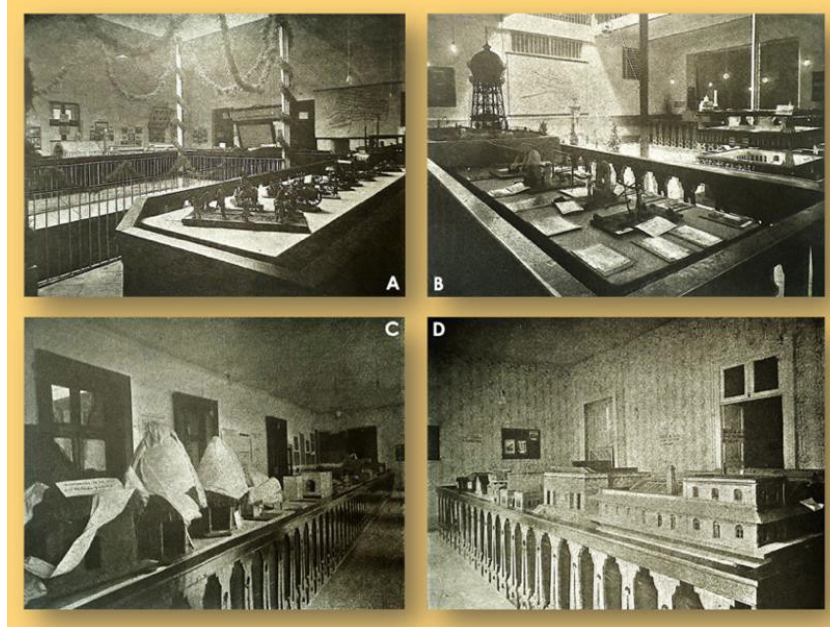
El orden de todos los elementos sugiere precisión y control, asociando la medicina moderna con el progreso. Los cráneos en exhibición refuerzan la idea del cuerpo como objeto de estudio, legitimando la intervención médica como acto de dominio racional. Las ilustraciones adosadas a una pared refuerzan el carácter pedagógico de la comprensión de los procedimientos quirúrgicos. Los médicos encargados

de la curaduría y montaje de la exposición: (de izquierda a derecha) Francisco Bulman, Regino González, Fernando Zárraga y Alfonso Pruneda, indica la autoridad masculina y científica en un espacio expositivo. Se escenifica el conocimiento médico convirtiéndolo en un objeto de admiración y los médicos figuras de autoridad que construyen un relato de modernidad en un Estado que se ve a sí mismo como “sanador” de la nación, al poco tiempo de que estallara la Revolución (*significado*).

Por otro lado, con el fin de divulgar los principios de la higiene, así como dar a conocer las obras de infraestructura y equipamientos sanitarios más relevantes del país, el Consejo Superior de Salubridad organizó la Exposición Popular de Higiene. Fue inaugurada el 2 de septiembre de 1910 en un edificio de la Avenida de los Hombres Ilustres (hoy Avenida Hidalgo), donde permaneció abierta todo el mes de las celebraciones y albergó trece conferencias. El espacio museográfico constaba de catorce salas, sin embargo, las fotografías incluidas en la crónica oficial solo documentaron cinco de estas, además de un retrato del doctor Eduardo Liceaga, quien presidía entonces el Consejo Superior de Salubridad.

Aunque en la exposición se presentaron los principios de la higiene pública y corporal mediante diversos elementos (como el instrumental de bacteriología, ilustraciones y maquetas), la crónica privilegia la prerepresentación visual de aspectos vinculados exclusivamente a la higiene pública. Esto se evidencia en la selección de imágenes que destacan las maquetas de las obras de infraestructura sanitaria construidas hasta entonces: la pavimentación y limpieza de calles, el alcantarillado y drenaje (Figura 3A), los sistemas de provisión de agua potable (Figura 3B), las medidas sanitarias para combatir epidemias (como la desinfección viviendas y edificios públicos (Figura 3C), y los modelos de edificios “higiénicos” (Figura 3D).

Figura 3. Cuatro de las catorce salas de la Exposición Popular de Higiene (1910).



Fuente: (García, 1911, pp. 256-258).

Si bien podría efectuarse un análisis de las seis fotografías de la Exposición Popular de Higiene incluidas en la crónica, se omite en el presente trabajo debido al escaso detalle de elementos que revelan, y a que la alocución inaugural no está contenida en dicha publicación. No obstante, como se verá a continuación, fue evidente la intención de amplificar tanto la Exposición Médica Mexicana como la Exposición Popular de Higiene más allá de los objetos exhibidos, mediante las fastuosas inauguraciones del Manicomio General, la demostración de los avances de las obras de abastecimiento de agua potable, y la remodelación del Túnel de Tequixquiac del desagüe del Valle de México. Dado el amplio repertorio visual y el potencial discursivo de los textos inaugurales, el análisis se centrará a continuación en estos tres actos de apertura, en los cuales, los espacios expositivos se transformaron en escenificaciones.

DE LA MUSEALIZACIÓN A LA ESCENIFICACIÓN: LA MEDICINA CIENTÍFICA Y LAS INFRAESTRUCTURAS PARA LA HIGIENE PÚBLICA COMO ESPECTÁCULO EXPOSITIVO.

El Manicomio General se inauguró el 1 de septiembre de 1910 y fue el primer festejo. La concurrencia llegó a bordo de treinta tranvías eléctricos que partieron de la Plaza de la Constitución, así como en varios camiones y automóviles. El comedor del manicomio, por sus grandes dimensiones, fue adaptado como

salón de actos. Inició con una obertura musical y continuó con tres alocuciones: un informe detallado sobre los proyectos realizados que dictó el ingeniero Ignacio

L. de la Barra, inspector oficial de la construcción del edificio; así como pormenores de la obra ejecutada, incluidos los costos de edificación, pronunciado por el ingeniero Porfirio Díaz (hijo), responsable de la construcción; y un estudio sobre el alienismo, expuesto por el doctor Trinidad Mesa y Gutiérrez. Finalmente, el presidente Díaz declaró inaugurado el manicomio. Acompañados por los asistentes, procedieron al recorrido entre los diferentes edificios del manicomio (García, 1911, p. 111).

Es notable la descripción pormenorizada de cada uno de los edificios incluida en la crónica, no solo en cuanto a su organización espacial y operatividad, también por los detalles sobre los materiales constructivos y acabados. Su repertorio visual se compone de un plano arquitectónico y veintidós fotografías: dos del acto de apertura, dos de los ingenieros responsables de la ejecución edificatoria, cinco de los asistentes recorriendo las instalaciones, doce panorámicas de los edificios, y una de los jardines. La selección de fotografías para efectuar el análisis visual corresponde a tres momentos: el acto inaugural, el recorrido y las arquitecturas deshabitadas.

El ingeniero Ignacio L. de la Barra dio la primera alocución. En su introducción (Figura 4) emplea un lenguaje altamente simbólico y retórico, utilizando metáforas como: "puerta de oro" y "luz blanca, suave y fija de la Caridad", que evocan pureza, unidad y benevolencia. La repetición de términos como "progreso", "paz" y "nacionalidad" refuerza una narrativa de cohesión social, mientras que frases como "sin distinción de razas ni de clases" buscan proyectar una imagen de igualdad. El carácter solmone y propagandístico se evidencia en el tono optimista y casi religioso "bajo la égida de aquella virtud", donde el manicomio no aparece como institución de control social, sino como "obra de amor y consuelo" (*texto*).

Su alocución es claramente legitimadora y busca presentar al Estado porfiriano como el artífice de un México "vigoroso y sano" bajo un discurso de unidad nacional. Se exhibe intertextualidad con las ideas positivistas ("grandes" y "prácticos y nobles ideales") que legitiman al régimen al mostrarlo como civilizado y humanitario (*práctica discursiva*).

Figura 4. Inauguración del Manicomio General.



Fuente: (García, 1911, p. 110, Apéndice 108, p. 58).

Se observa al centro de la Figura 4A, un dosel adornado sosteniendo el escudo nacional, guirnaldas y elementos decorativos florales colocados simétricamente, así como varones con vestimenta formal sentados perimetralmente (*significante*). Esta composición jerárquica y simétrica destaca al presidente Porfirio Díaz sentado al centro del dosel, rodeado por embajadores y diplomáticos¹ en el estrado del acto solemne. El emblema nacional y las guirnaldas junto con la disposición ceremonial refuerzan el vínculo de progreso institucional con la identidad nacional (*significado*).

La Figura 4B muestra la amplitud y profundidad del espacio limítrofe al podio, bien iluminado por luz natural, decorado con guirnaldas colgantes del techo, paredes revestidas con telas de color oscuro y el punto de fuga de la perspectiva remata con un lienzo que retrata el interior de una arquitectura. Se observa una multitud de varones y mujeres que portan sombreros (*significante*). Es notable que el espacio está abarrotado por personas de la élite porfiriana identificables por su vestimenta: los caballeros visten trajes formales, mientras que las damas lucen grandes y elaborados sombreros y vestidos que siguen la moda europea de principios del siglo XX (*significado*).

¹ "...a su derecha, el Excelentísimo señor Plenry Lañe Wilson, Embajador Plenipotenciario de Estados Unidos; a su izquierda, el señor don Ramón Corral, Vicepresidente de la República, y después, a uno y otro lados, los señores Secretarios de Estado, miembros del Cuerpo Diplomático, miembros del Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal, Presidente del Ayuntamiento de la ciudad de México, Embajador de México en Estados Unidos de América, y el personal directivo del nuevo Manicomio" (García, 1911, p. 111).

En la Figura 5 se lee el énfasis de una narrativa de progreso indiscutible líneas antes del cierre de la alocución del ingeniero Ignacio L. de la Barra, en los términos “ciencia”, “arte” y “bien”, en tanto expresiones como “héroes de la Caridad” sacralizan la labor médica. La comparativa entre los hospitales prehispánicos con las “hermosas construcciones actuales” establece una jerarquía valorativa que privilegia lo moderno, reforzándose con el tono de certeza “la ciencia aprovecha sus últimas conquistas”, en tanto la referencia a Moctezuma II y a los “misioneros” legitima al manicomio como producto de un doble linaje (*texto*). Esto evidencia la intención de dirigirse tanto al consumo interno como a la proyección de una imagen de modernidad ante el extranjero, dado que, por un lado dialoga con el discurso positivista que enlaza la ciencia como progreso, y por el otro, recupera elementos del imaginario cristiano “Caridad”, “espíritu del bien”; apelando a un auditorio culto, capaz de valorar las referencias históricas (*práctica discursiva*).

Figura 5. Recorridos en el Manicomio General.



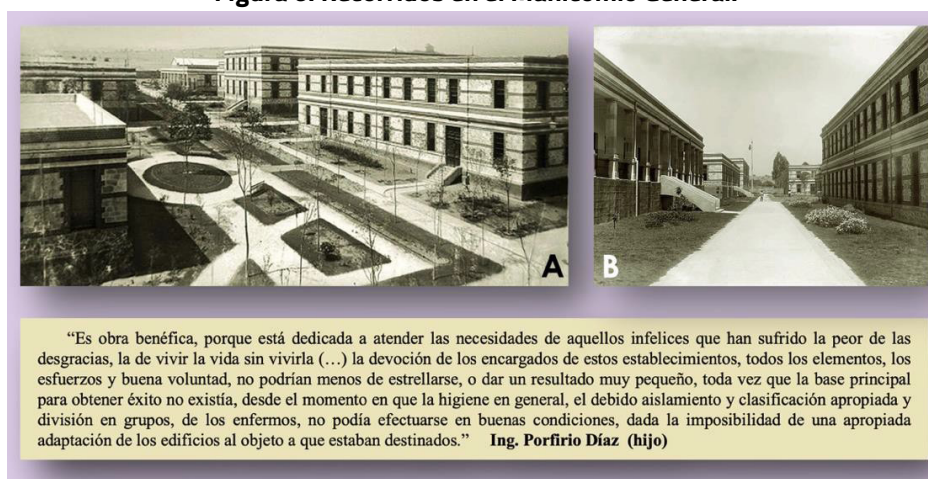
Fuente: (García, 1911, pp. 111, 116, Apéndice 108, p. 59).

La integración de los recorridos en el programa de la inauguración refiere el interés de que la audiencia constatará dicha “conquista científica”, la cual fue retratada. La Figura 5A muestra el acceso principal al manicomio, resguardado por una reja, adornado con flores, el escudo y banderas nacionales. También a un grupo de personas con vestimenta formal. Por otro lado, la Figura 5B devela un edificio de dos pisos con grandes ventanales y un pórtico. El edificio está rodeado por una multitud de personas con vestidos, sombreros y trajes formales (*significante*). Ambas imágenes sugieren a través de la arquitectura y la vestimenta formal de los concurrentes y la decoración con motivos patrióticos modernidad, civilización, orden institucional y orgullo nacional (*significado*).

Llama la atención el minucioso recuento de la construcción que hizo el ingeniero Porfirio Díaz Ortega (hijo del presidente) en su informe inaugural, donde subraya las mejoras arquitectónicas y técnicas, así como los ahorros logrados en materiales y acabados, gracias a la administración eficiente de recursos, ilustrados algunos de estos aspectos en trece fotografías de las edificaciones vacías. Como preámbulo a dicho recuento, el hijo del presidente Díaz evidencia un tono compasivo al utilizar los términos “infelices”, “peor de las desgracias” y “vivir la vida sin vivirla”, que convierten a los pacientes psiquiátricos en sujetos patologizados y despojados de humanidad, presentándolos únicamente como destinatarios de compasión (Figura 6).

La sintaxis enfatiza obstáculos en las expresiones “no podían menos de estrellarse” e “imposibilidad de una apropiada adaptación” que posteriormete se contrastan con la solución materializada por el nuevo manicomio, creando una narrativa de progreso. El uso de los conceptos médicos como “higiene”, aislamiento” y “clasificación” los presenta como verdades incuestionables. Destaca el contraste discursivo al señalar la insuficiencia de los antiguos hospitales (por sus características arquitectónicas) ante la promesa de eficacia del nuevo manicomio (*texto*). Así, en la *práctica discursiva* el texto dialoga con el pensamiento higienista del siglo XIX en el que la salud moral se asociaba con el orden social, apropiándose del lenguaje científico “clasificación” e “higiene” para sustentar sus argumentos.

Figura 6. Recorridos en el Manicomio General.



Fuente: (García, 1911, pp. 113, 116, Apéndice 108, p. 60).

Parte del conjunto de edificios del manicomio se atisba en la Figura 6A, construidos con piedra y ladrillo, rodeados por jardines con formas geométricas, con árboles jóvenes y senderos bien delimitados. No aparecen personas lo que resalta el protagonismo del espacio arquitectónico. Al centro de la Figura 6B se observa una amplia avenida enmarcada por edificaciones. A la izquierda se distinguen dos pórticos

con columnas y escalinatas que marcan el acceso a dos edificaciones, mientras que en los edificios de dos pisos del costado derecho se observa una gran cantidad de ventanas rectangulares de disposición simétrica. Cercano al punto de fuga de la perspectiva son apenas visibles dos personas, acentuando así la escala monumental de la arquitectura (*significante*).

En el nivel connotativo la simetría y orden de los pabellones rodeados de amplios jardines, dispuestos ortogonalmente transmite control, vigilancia, disciplina y racionalidad, atributos asociados a la medicina alienista del siglo XIX. Asimismo, las fotografías connotan la aspiración gubernamental de exhibir al manicomio como símbolo de progreso y civilización, en contraste con los antiguos hospitales del Divino Salvador y San Hipólito (Figuras 6A y 6B) (*significado*).

Otro logro de gran trascendencia en el ámbito de la salud pública fueron las obras de abastecimiento de agua potable de la Ciudad de México que iniciaron en 1905, dirigidas por el ingeniero Manuel Marroquín y Rivera. Si bien no fue la inauguración de esta obra pública porque se hallaba inconclusa, su exhibición de los avances de su ejecución² durante las fiestas del Centenario, respondió a la intención de mostrar la capacidad de los ingenieros mexicanos para enfrentar los retos que imponía la geografía del Valle de México. El 21 de septiembre de 1910, el gobierno organizó una excursión en tres trenes especiales que partieron desde el Bosque de Chapultepec hacia los edificios de bombas de Santa Cruz, Nativitas y La Condesa, para mostrar el funcionamiento de las bombas (Figura 7a). El recorrido continuó hacia los estanques del Molino del Rey, donde se llevó a cabo el acto solemne, cuya gran capacidad sorprendió a los invitados, ya que podían albergar hasta quincemil personas (Figuras 7b y 7c).

La alocución del ingeniero Norberto Domínguez (Figura 7) tildó los beneficios higiénicos y sociales del proyecto, mediante un lenguaje grandilocuente y mitificador donde recursos retóricos como la comparación épica ("cíclopes" y titanes", deidades mitológicas") elevan a las obras públicas a la categoría de hazañas sobrenaturales. Los términos "colosales", "gigantesca magnitud" e "inmenso tesoro" enfatizan deliberadamente su valor, en tanto conceptos como "higienistas", "cultura" y "dignidad moral" se vinulan al progreso material. Las frases "cuando nuestras instituciones se mejoran, cuando nuestro nivel moral se eleva" y "comprendemos lo mucho que vale la Patria" buscan mostrar triunfo colectivo e identificación con el régimen al acudir a los pronombres inclusivos (*texto*).

El texto apela a la autoridad simbólica de las culturas clásicas, evocando a Grecia y Roma como referente, usa el lenguaje de la higiene y la ingeniería para dotar de objetividad científica sus afirmaciones,

² En 1908, comenzó a llegar agua la ciudad mediante bombeo desde los manantiales de La Noria, y para 1910 ya se incorporaban también los caudales procedentes de Xochimilco.

y se apropia de narrativas nacionalistas que exaltan el deber cívico expresado en la frase “obligación de transmitir acrecentado”. Sin embargo, se omiten los costos humanos, la deuda externa o los conflictos sociales (*práctica discursiva*).

Figura 7. Inauguración de las obras de provisión de agua de la Ciudad de México.



Fuente: (García, 1911, pp. 214-215, Apéndice 153, pp. 110-111).

En la Figura 7A se aprecia el edificio adornado con motivos patrios y la llegada en tren de un grupo de personas, entre la multitud destaca un número importante de militares, cuya presencia sugiere tanto resguardo del orden como solemnidad en el acto (*significante*). El estilo neoclásico y gran tamaño del edificio que resguarda las bombas de agua potable simboliza progreso y modernidad, mientras que el tren connota el avance tecnológico y la presencia de militares remite al control y vigilancia (*significado*). La torre de piedra con techumbre cónica, veleta y aberturas y puerta arqueadas que se observa en la Figura 7B, es una de las chimeneas de ventilación y visita de los tanques de regulación de Molino del Rey, por la que un grupo de personas está entrando (*significante*). La solidez de la piedra, la verticalidad y la prominente altura evocan permanencia y dominio humano sobre el paisaje natural (*significado*).

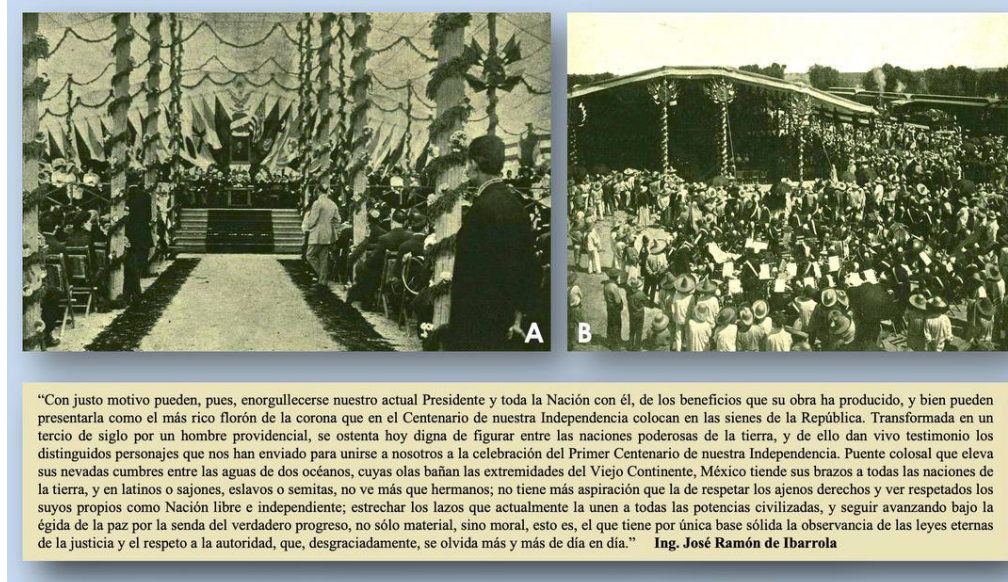
La Figura 7C muestra una parte del interior de los tanques de Molino del Rey decorado con guirnaldas y emblemas en las columnas, el fondo está adornado con un entramado y elementos dispuestos en forma radial. Al fondo y en los costados está un grupo de hombres con traje (*significante*). El tanque se transforma en un escenario de legitimación, donde lo funcional (infraestructura hidráulica) se convierte

en ceremonial, ya que al centro se encuentra el vicepresidente Ramón Corral rodeado de diplomáticos y funcionarios (*significado*).

El último festejo relacionado con la salud pública fue la inauguración de las nuevas compuertas y fachada del Túnel de Tequixquiac, así como la estabilización de los taludes del Tajo con muros escalonados y mesetas pavimentadas, escalinatas y postes de cantería, componentes fundamentales del sistema de desagüe del Valle de México. Aunque estas obras fueron inauguradas el 17 de marzo de 1900, el gobierno de Díaz las retomó como escaparates del progreso de la higiene pública, colocando una placa conmemorativa y un frontón con la inscripción “desagüe del Valle”. El 26 de septiembre de 1910 los invitados fueron conducidos en cuatro trenes que partieron de la estación del Ferrocarril de Hidalgo hasta la presa de Zumpango, donde participaron en la ceremonia y admiraron la magnitud de esta obra de higiene pública (Figura 8 y 9). El recorrido concluyó con la visita al edificio de las bombas de la colonia Condesa. La alocución del evento fue pronunciado por el ingeniero José Ramón de Ibarrola, el entonces director de la Comisión Hidrográfica.

Después de explicar las remodelaciones elaboradas desde la inauguración de 1900, hizo un recuento de cómo esta obra concebida desde la época prehispánica y colonial como defensa contra las inundaciones, fue interrumpida en varias ocasiones por la inestabilidad política y financiera, enfatizando que, hasta el gobierno de Porfirio Díaz pudo concluirse como símbolo de paz, modernidad y progreso. Las palabras finales (Figura 8) buscan generar admiración y consenso, donde los términos “rico florón de la corona” y “hombre providencial” elevan la figura del presidente Díaz y su obra pública a un nivel divino, marcando con la frase “transformada en un tercio de siglo” el periodo porfirista como una era de progreso lineal e inevitable que busca validez internacionalmente al régimen ante las “naciones poderosas”.

Figura 8. Inauguración de remodelaciones de las obras de ensanche del desagüe de México.



Fuente: (García, 1911, pp. 216, 217, Apéndice 154, pp. 113-114).

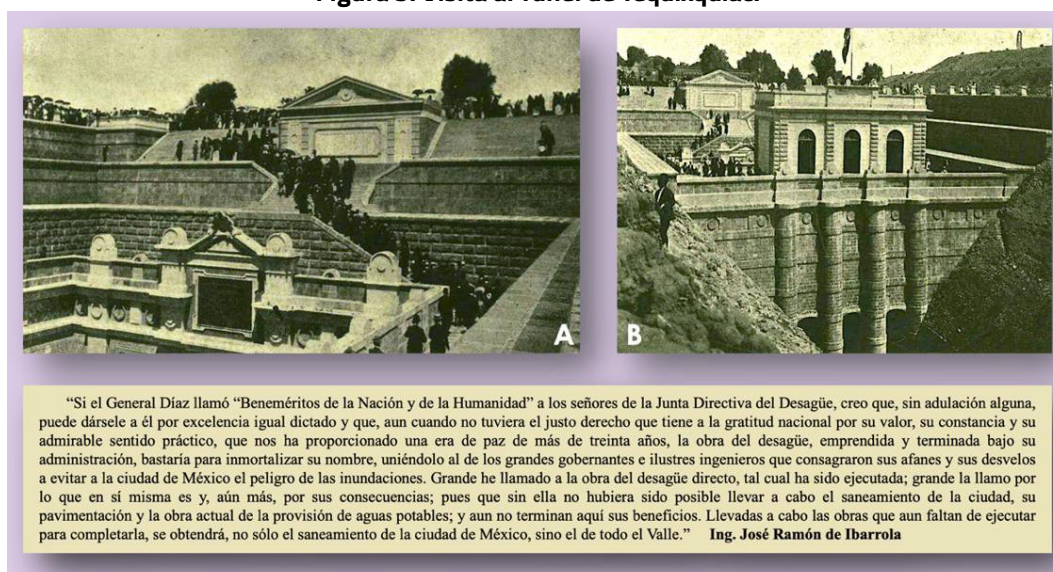
Se exalta a México como ente que une continentes (“un puente colosal”) y aspira al respeto de las “potencias civilizadas”. El uso de pronombres inclusivos (“nuestra”, “nosotros”) busca la identificación colectiva, mientras que las diferencias entre “latino/sajón/eslavo/semita” *versus* “hermanos” sugiere igualdad que oculta jerarquías raciales reales (*texto*). La intertextualidad es notable: se destaca que además del progreso material (ciencia, técnica y obra pública) el progreso moral es “la observancia de las leyes eternas de la justicia” y el “respeto a la autoridad” naturalizando así el orden social existente como incuestionable, omitiendo la represión política y las desigualdades sociales y económicas del México porfirista (*práctica discursiva*).

La ceremonia se llevó a cabo en el interior de una carpa decorada con guirnaldas y columnas adornadas con flores. El pasillo central conduce al estrado elevado con banderas de diferentes naciones como telón de fondo, donde están sentados un grupo de hombres. El público asiste sentado a los costados del pasillo (Figura 8A) (*significante*). La decoración con guirnaldas, flores y banderas transmite el mensaje de solemnidad patriótica y la posición jerárquica del estrado refiere al simbolismo de poder. La presencia de banderas extranjeras sugiere la idea de México como una nación abierta al mundo. El público, con vestimenta formal compuesto por la élite porfiriana enfatiza las relaciones jerárquicas de la sociedad porfiriana (*significado*).

En la Figura 8B se aprecia una gran multitud reunida alrededor de la carpa ceremonial, en su mayoría hombres con sombrero de ala ancha y ropa informal, observando el acto al aire libre. Entre dicha multitud y en el primer plano aparece una orquesta, y detrás de la carpa el tren (*significante*). La escena refleja una clara división social: los sectores populares observan el evento parados fuera de la carpa, mientras que la élite política y diplomática lo observa sentada y bajo resguardo de la estructura. La música de la orquesta de la Banda de Policía agrega solemnidad y los trenes al fondo funcionan como un símbolo del avance técnico del México moderno que se quería mostrar (*significado*).

Los invitados pudieron palpar la composición monumental de la obra (Figuras 9A y 9B). El uso de elementos de la arquitectura neoclásica (columnas, frontones, cornizas, etc.) sugieren no solo la función técnica, sino también estética y simbólica, ya que una manera de “ennoblecere” la ingeniería moderna, de manera que la obra es tratada como hito digno de admiración, como un monumento del progreso y al poder del Estado, no como un simple canal de desagüe, donde la bandera remarca la apropiación política de la obra (*significante / significado*).

Figura 9. Visita al Túnel de Tequixquiac.



Fuente: (García, 1911, p. 216, Apéndice 154, p. 113).

LAS REPRESENTACIONES DE LA UTOPIA SANITARIA DEL PORFIRIATO: LOS SILENCIOS TEXTUALES Y VISUALES.

Una vez analizadas las alocuciones con base en el modelo tridimensional del discurso de Norman Fairclough, y las fotografías con base en la semiótica de Roland Barthes (1999), este apartado corresponde al tercer nivel de la metodología propuesta (*práctica social / mito*), donde a continuación se develan cómo las alocuciones con sus respectivas fotografías funcionaron como dispositivos discursivos del biopoder ejercido por Porfirio Díaz, complementando el análisis con la mirada de Michel Foucault (Figura 1).

El cierre de la alocución del doctor Alfonso Pruneda en la apertura de la Exposición Médica Mexicana (Figura 2) enuncia la ideología de un nacionalismo científico presentando a la salud pública como un proyecto de Estado. En este, la medicina no es solo una profesión, sino un pilar en la construcción nacional, donde los médicos son posicionados como agentes que luchan por lograr una salud que sienta las bases de la nación futura y garantice el progreso. La función central de esta alocución es la naturalización y legitimación del control estatal sobre el cuerpo social, presentándolo no como una elección política contingente, sino como una *práctica social* necesaria y benéfica (Fairclough, 2006, pp. 87, 95). Este proyecto del Estado porfiriano es un ejercicio claro de lo que Michel Foucault (2004) conceptualizó como "biopolítica" (pp. 23-25, 80, 191-200), es decir, la gestión de la población como cuerpo social para optimizar su vida, controlar sus contingencias y volverla productiva.

La fotografía que muestra el espacio donde se llevó a cabo dicha exposición médica, con el grupo organizador de la élite médica ubicado al centro, funciona como signo visual (Barthes (1999, p. 111) que contribuye a la construcción del *mito* de que México era una nación moderna gracias al porfiriato. Este mito no niega la realidad, sino que la purifica y la vacía de historia (p. 129) porque se eliminó todo rastro de conflicto: no hay enfermedad ni desigualdad en el acceso a la medicina moderna, solo herramientas y orden expositivo. La imagen funciona así como la puesta en escena de un ideal biopolítico, purificado de todo fracaso.

Moisés González Navarro (1973) afirma con base en datos estadísticos, que hacia 1903 existía un alto coeficiente de mortandad por variadas epidemias (pp. 52-82), así como un marcado atraso de la ciencia médica mexicana. Además, que en 1900 la mayoría de médicos del país ejercía en la Ciudad de México, mientras en las capitales de los estados ejercía uno por cada mil habitantes, y sus servicios eran inaccesibles para la mayoría de la población (p. 116). Esta evidencia histórica revela la brecha entre el proyecto biopolítico enunciado por el Estado y su realidad concreta. Así también, evidencia la operación mítica: la alocución junto con la fotografía de la Exposición Médica Mexicana sirvió para crear una imagen purificada y naturalizada que ocultaba la realidad social, donde el *mito* "roba" (Barthes, (1999, p. 122) el

habla a la realidad para vaciarla de historia y conflictos, y luego llenarla de una nueva significación que naturaliza la ideología dominante (p. 120), construyendo así un relato de modernidad y legitimidad para el régimen porfirista en su centenario.

Los fragmentos de la alocución del ingeniero Ignacio L. de la Barra en la inauguración del Manicomio General (Figuras 4 y 5) construyen el ideario de armonía social que legitima (Fairclough, 2006, p. 87, 95) el proyecto porfirista al invisibilizar las contradicciones: la proclamación de una ausencia de “distinción de razas ni de clases” enmascara discursivamente la realidad de un régimen que mantuvo un sistema jerárquico y excluyente. Otra contradicción es la apelación a la “Caridad” como principio rector que opera como un dispositivo de legitimación contraponiéndose a las prácticas sociales reales del porfiriato, cuyas políticas beneficiaban estructuralmente solo a las élites. Foucault analiza cómo la caridad, en el paso al siglo XIX, se medicalizó y se convirtió en un instrumento de control social que permitía dar auxilio y amor a aquellos que se comportaban bien, ejerciendo una coacción continua sobre los asistidos (Foucault 2015a; 2015b). Esta lógica de control benevolente es la que está presente en la alocución de Ignacio L. de la Barra.

Dichas contradicciones se ilustran en las cuatro fotografías de las Figuras 4A, 4B, 5A y 5B, donde se observa que tanto el dictador, políticos y diplomáticos, como los demás asistentes, ataviados todos con vestimenta de gala, figuran en el espacio embellecido de la inauguración y de los recorridos, que abandonó el carácter público y se convirtió en un espectáculo político-social para el mundo y la élite porfiriana. Así, el *mito* se encuentra en la burguesía, “en la derecha” (Barthes, (1999, p. 133) porque se construye al legitimar el modelo médico europeo del tratamiento de los padecimientos mentales, como sinónimo incuestionable de progreso, exaltando a médicos, arquitectos e ingenieros como élite ilustrada cuya autoridad se naturaliza y cuyo proyecto de control social se purifica de toda contradicción.

Semejante es la alocución del ingeniero Porfirio Díaz (hijo) (Figura 6) ya que reproduce y legitima las estructuras de poder del porfiriato al construir ideológicamente los padecimientos mentales como “desgracia” que requiere aislamiento, justificando así el encierro de cualquier persona que desafiara el orden social enmascarando una lógica de vigilancia y disciplinamiento, y presentando al nuevo manicomio como institución que elimina la “anormalidad” de la vista pública. De este modo, el discurso naturaliza una práctica social que justifica el encierro como acto “benéfico” (Fairclough, 2006, p. 87, 95). El manicomio se erige así como una institución anatómopolítica (Foucault, 1976, pp. 182-185), destinada a corregir y adiestrar los cuerpos y conductas de los individuos ‘anormales’, mediante el encierro para corregir su “imposibilidad de pensamiento” respecto al orden burgués (2015a, pp. 77, 180-181).

Las fotografías de la arquitectura del manicomio (Figuras 6A y 6B) construyen el *mito* de la medicina científica como sinónimo de civilización, purificándose la función real del manicomio: la arquitectura no se muestra como un instrumento de exclusión, sino como la evidencia de un espacio moderno, higiénico y racional donde la locura podía ser contenida y “normalizada”. Así, el Manicomio General opera como un instrumento de moralización y un dispositivo de poder que ejerce una coacción ininterrumpida sobre los internos, “una eficacia doble, en la curación de los cuerpos y en la purificación de las almas. El internamiento hace posibles, así, esos remedios morales (castigos y terapéuticos) que serán la actividad principal de los primeros asilos del siglo XIX” (Foucault, 2015a, pp. 141), tal como lo preveía el modelo de tratamiento moral. Esta naturalización es la razón de ser de las doce vistas panorámicas incluidas en la crónica: exaltar el avance científico para ocultar su *práctica social* de control. Así, el *mito* de la filantropía “organiza un mundo sin contradicciones” (Barthes, 1999, p. 129) que se materializa en piedra y cemento, reafirmando y haciendo parecer natural, la frontera entre lo sano y lo enfermo, lo civilizado y lo irracional.

No obstante, a los pocos años de su inauguración, esta arquitectura (símbolo del avance científico de principios del siglo XX) enfrentó problemas de infraestructura. Si bien el proyecto original contemplaba un sistema integral (con un acueducto para abastecer agua potable desde la Presa de Santa Lucía hasta el Molino del Olívar y fosas sépticas para el drenaje), su operación tuvo adversidades: el acueducto no se concluyó hasta 1912; ya en 1911, vecinos y autoridades denunciaron la contaminación por el mal funcionamiento del tanque de depuración biológica; y ese mismo año, la Dirección de Obras Públicas ordenó estudiar la canalización de los desechos hacia la red de atarjeas de San Pedro de los Pinos en Tacubaya (AHCDMX, 1912). El colapso de la infraestructura sanitaria revela la tensión entre el discurso higienista de la modernidad y la práctica material de un poder que, pese a su retórica de eficacia, no logró gestionar en un principio los desechos del manicomio, dejando al descubierto la brecha entre el ideal de control biopolítico y su implementación fallida.

La alocución del ingeniero Norberto Domínguez durante la demostración de los avances de la red de provisión de agua potable de la Ciudad de México (Figura 7) naturaliza el poder al atribuir la obra pública a “la ciencia y el dinero”, es decir a las élites económicas, la retórica de la “gratitud nacional” y la “herencia de antepasados”. La legitimación internacional se articula mediante la referencia a las “naciones de la Tierra” que “nos trienden la mano”, recurso que busca validar el régimen frente a potencias extranjeras (Fairclough, 2006, p. 87, 95).

Luego entonces las fotografías de las visitas a las obras de infraestructura hidráulica se configuran como un *mito* del progreso porfiriano, en el que la modernidad técnica representada por la infraestructura del agua potable (el edificio de las bombas de agua, los trenes, las torres de ventilación y visita de los

tanques de regulación) se erige como emblema de la política de salud del régimen. La demostración ante políticos y diplomáticos nacionales y extranjeros, así como a la élite porfiriana ritualiza la idea de que el gobierno de Díaz grantizaba “civilización y orden” a través de las obras públicas, aunque en la práctica reforzaba el poder de la élite y marginaba a las mayorías, ya que había desigualdades en el acceso al agua.

El ejemplo palpable es que a inicios del siglo XIX, el agua potable de la Ciudad de México provenía de diversos manantiales y acueductos, pero la red de distribución era insuficiente y no llegaba a los barrios pobres, por lo que el suministro dependía de aguadores. Hacia 1886 la red alcanzaba quince mil metros, sin embargo, continuaban la escasez, la impureza del agua y las zonas insalubres. Aunque esta situación preocupó al gobierno porfiriano el proyecto de extensión se pudo ejecutar hasta 1905, lo que permitió incorporar por bombeo los manantiales de La Noria (1908) y Xochimilco (1910). Finalmente, aunque la red se completó en 1924, su distribución resultó insuficiente ante el crecimiento de nuevas colonias (López, 1976, pp. 186-188).

Barthes (1999) señala que “la clase burguesa ha edificado su poder, justamente, sobre progresos técnicos, científicos, sobre una transformación ilimitada de la naturaleza” (p. 128). De tal manera que dichas fotos construyen un *mito*, donde las tecnologías se presentan como naturales y evidentes, ocultando las fallas técnicas, las relaciones de poder y las desigualdades sociales que subyacen a la modernización aparente. El discurso visual de la infraestructura hidráulica convierte así la modernidad en un signo positivo, neutralizando la crítica social y consolidando la ideología oficial del progreso.

La alocución del ingeniero José Ramón de Ibarrola en la inauguración de las remodelaciones del desagüe del Valle de México (Figuras 8 y 9) construye ideológicamente un culto a la personalidad de Porfirio Díaz, legitimando su dictadura al glorificarlo como artífice único del progreso (Fairclough, 2006, pp. 87, 95). La mención “hermandad” entre naciones oculta las relaciones desiguales con potencias extranjeras y las marcadas diferencias de clase, presentándolas como armonía naturalizada. Mediante una intersicursividad (Fairclough, 2006, p. 47) que articula el “progreso moral”, el “respeto a la autoridad” y las “leyes eternas” se naturaliza la obediencia como virtud cívica y estigmatiza la disidencia como inmoralidad, reforzando la *práctica social* de sumisión al régimen.

El montaje del estrado del acto de inauguración (Figura 8A) opera como un significante mítico (Barthes 1999, p. 129) que trasciende la mera obra de ingeniería sanitaria para erigirse en signo de dominio del Estado porfirista sobre la naturaleza y la sociedad. La presencia de banderas internacionales y diplomáticos refuerza el *mito* de un México civilizado y reconocido por las potencias globales, purificando las relaciones desiguales de poder que realmente existían. En contraste, el pueblo observando desde afuera refleja (Figura 8B) devela la realidad excluida del relato oficial: la crisis estructural y la marginación social.

Si bien Porfirio Díaz promovió desde 1885 la conclusión del desagüe, convencido de que reduciría la mortandad y convertiría a la ciudad “en una de las más sanas y hermosas de América” (González, 1973, p. 124), el *mito* de progreso y eficacia se diluye ante la evidencia histórica: hacia 1902, persistían los problemas de infraestructura, como la falta de agua para atarjeas, conexiones deficientes y tuberías de barro incapaces de resistir la presión (p. 128). Esta brecha entre el relato mítico y la realidad material expone la función ideológica del discurso porfirista: naturalizar su poder como sinónimo de progreso, matizando las adversidades enfrentadas.

Desde la óptica de Foucault, las obras de infraestructura y equipamientos, y en este caso, la edificación del Manicomio General, la red de provisión de agua de la Ciudad de México y el desagüe del Valle de México, cumplen una función biopolítica fundamental: el Estado regula la población mediante la gestión de recursos vitales como el agua o bien, el aislamiento de los “anormales”, interviniendo en la salud y la higiene: “una técnica política que se dirige al medio” (Foucault, 2006, p. 44) (geográfico-físico y población) para gestionar y modificar las condiciones de vida de la sociedad y garantizar su productividad y orden. Las vicisitudes aquí expuestas en cuanto a su funcionamiento exponen la brecha entre la aspiración biopolítica del régimen porfiriano (su voluntad de gestionar y optimizar la vida), y su capacidad técnica real para ejercer ese poder de manera efectiva.

CONSIDERACIONES FINALES

Los festejos del centenario de la Independencia de México celebrados durante todo el mes de septiembre de 1910 en la Ciudad de México, representan un hito en la Historia nacional. El progreso de la medicina y la salud pública fueron representados a través de la Exposición Médica Mexicana, la Exposición Popular de Higiene, la inauguración del Manicomio General, la demostración de los avances de la red de provisión de agua y las remodelaciones de las obras del desagüe del Valle de México. Las maquetas expuestas, las ceremonias y los recorridos protocolarios adquirieron una dimensión performativa, en la que el espacio, las obras edilicias y el cuerpo se articularon como componentes de una puesta en escena del progreso.

La *Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la Independencia de México*, editada por Genaro García y publicada en 1911, en tanto documento textual y visual, no solo registra estos eventos, sino que participa activamente en su construcción discursiva: selecciona, organiza y enmarca las imágenes y relatos, fijando así una lectura oficial del acontecimiento como escenificación del poder porfiriano. Para revelar lo que las alocuciones de las ceremonias con sus correspondientes fotografías naturalizan o silencian en la crónica oficial del régimen, se diseñó una metodología que articula el análisis discursivo

Norman Fairclough y semiótico-visual de Roland Barthes (1999) en tres niveles, incorporando en el último nivel de carácter crítico la perspectiva de Michel Foucault sobre el biopoder, para develar mecanismos ideológicos en textos e imágenes.

El análisis de dichos eventos muestra que trascendieron la simple exhibición científica y tecnológica: se configuraron como dispositivos del biopoder porfiriano que materializaron el proyecto modernizador de Porfirio Díaz, legitimando su régimen al presentarlo como administrador de la higiene pública y, en consecuencia, del progreso, en el marco de una estrategia biopolítica. La integración de la perspectiva foucaultiana de la gubernamentalidad (biopoder, anatomopolítica y biopolítica) permitió sintetizar cómo la *práctica social* según Norman Fairclough y el *mito* en términos de Roland Barthes (1999) convergen en un mismo proyecto: la fabricación de una realidad estatal legitimadora que ocultaba las profundas contradicciones de la nación real.

Finalmente, mientras las alocuciones y las fotografías incluidas en la crónica oficial del régimen porfirista intentaban proyectar modernidad y celebración, en el trasfondo histórico se gestaba el descontento que desembocaría meses más tarde en la Revolución Mexicana.

REFERENCIAS

AHCDMX. Archivo Histórico de la Ciudad de México. Fondo: Gobierno del Distrito Federal. Sección: Obras Públicas. Serie: Obras Públicas Foráneas. Volumen: 1390^a. Tomo: 2. Expediente: 82. Foja: 1, 1912.

BARTHES, R. **Mitologías**. México: Siglo XXI editores, 1957. 139 p.

FAIRCLOUGH, N. **Lenguaje and power**. England: Addison Wesley Longman Limited, 1996. 259 p. Original publicado en 1941.

FAIRCLOUGH, N. **Discourse and social change**. Cambridge: Polity Press, 2006. 259 p. Original publicado en 1992.

FOUCAULT, M. **Historia de la locura en la época clásica** (T. I). México: Fondo de Cultura Económica, 2015a. 525 p. Original publicado en 1964.

FOUCAULT, M. **Historia de la locura en la época clásica** (T. II). México: Fondo de Cultura Económica, 2015b. 383 p. Original publicado en 1964.

FOUCAULT, M. **Histoire de la sexualité: La volonté de savoir** (T. I). París: Gallimard, 1976. 213 p.

FOUCAULT, M. **Il faut défendre la société**. Course au Collège de France (1975-1976). París: Seuil/Gallimard, colección "Hautes Études", 1997. 283 p.

FOUCAULT, M. **Naissance de la biopolitique**. Course au Collège de France (1978-1979). París: Seuil/Gallimard, colección "Hautes Études", 2004. 346 p.

GONZÁLEZ, M. El porfiriato. Vida social. En Daniel Cosío Villegas (Coord.) **Historia Moderna de México**. El porfiriato (ps. 22-648). México: Hermes, 1973. 979 p. Original publicado en 1957.

LÓPEZ, D. G. **Los servicios públicos de la Ciudad de México**. México: Porrúa, 1976. 307 p.